

NOTA PASCUAL POR DOÑA EXALTACIÓN LUNA

El día de hoy, nueve de junio de 2015, a primera hora, ha fallecido Doña Exaltación Luna, a quien cariñosamente llamábamos “Niña Chon”. Después de una larga enfermedad que ha sabido llevar pacientemente y con cristiana resignación ha entrado en el misterio de Dios.

Nació en Cacaopera, contrajo matrimonio con Alejandro Ortiz y, entre ambos procrearon 12 hijos: 7 mujeres y 5 varones, entre ellos el padre Octavio Ortiz, mártir de las CEB's, asesinado el 20 de Enero 1979 mientras compartía un retiro con un grupo de jóvenes. Los otros cuatro hijos, también, dieron su vida durante el proceso revolucionario de nuestro pueblo en los años 80.



Eucaristía en uno de los aniversarios del martirio del Padre Octavio. De izquierda a derecha: Doña Exaltación, Don Alejandro, Padre Rogelio Poncele, una persona de Agua Blanca y Alejandra (hija de doña Chon y don Alejandro).

Fueron golpes duros para Don Alejandro y Dona Exaltación, pero, se mantuvieron firmes y no desmayaron dándonos a todos un testimonio de firmeza y fidelidad a Dios y al pueblo pobre.

La mujer fuerte

Una mujer de carácter, ¿dónde hallarla? Es mucho más preciosa que una perla.
Sabe su esposo que de ella puede fiarse: con ella saldrá siempre ganando.
Le reporta felicidad, sin altibajos, durante todos los días de su vida.
Ella se ha conseguido lana y lino porque trabaja con manos hacendosas.
Como los barcos de los comerciantes, hace que su pan venga de lejos.
Se levanta cuando aún es de noche para dar de comer a los de su casa.
¿Tiene idea de un campo? Ya lo compró: una viña que pagó con su trabajo.
Se pone con ardor a trabajar porque tiene en sus brazos el vigor.
Vio que sus negocios iban bien, su lámpara no se apagó toda la noche:
sus manos se ocupaban en la rueca, al huso sus dedos daban vuelta.
Le tendió la mano al pobre, la abrió para el indigente...
Su marido es conocido entre los oficiales, porque se sienta entre los ancianos del país...
Va irradiando salud y dignidad, mira con optimismo el porvenir.
Lo que dice es siempre muy juicioso, tiene el arte de transmitir la piedad.
Atenta a las actividades de su mundo, no es de aquellas que comen sin trabajo.
Sus hijos quisieron felicitarla, su marido es el primero en alabarla:
"¡Las mujeres valientes son incontables, pero tú a todas has superado!"
¡El encanto es engañoso, la belleza pasa pronto, lo admirable en una dama es la sabiduría!
Reconózcanle el trabajo de sus manos: un público homenaje merecen sus obras".
(Proverbios 31,10-31)

Entre las 7 hijas está, Ana Ortiz, nuestra compañera de trabajo e ideales en FUNDAHMER.

Mons. Romero, durante la homilía en la misa de cuerpo presente de Octavio, hizo el siguiente elogio de Doña Exaltación y Don Alejandro: *“¡Padre Ortiz!, un joven sacerdote, nacido apenas el 22 de marzo de 1944, en un cantón de Cacaopera, Departamento de Morazán. Conservó su sencillez de campesino, sabía que la grandeza del hombre no es de apariencias sino la verdad. A sus padres: Don Alejandro Ortiz y doña Exaltación Luna, ambos también gloriosos de su estilo campesino, están aquí entre nosotros. A ellos lo mismo que a los parientes de los otros difuntos, nuestra condolencia. Vino a estudiar el P. Ortiz, en nuestro Seminario San José de la Montaña, y yo tuve la dicha de ser el Obispo que lo consagró sacerdote. ¡Es la primicia de mi episcopado!”* [21/I/1979]

A continuación ofrecemos, también, el testimonio del padre Luis Coto:

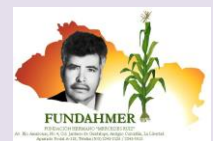
Alejandro Ortiz, papá de Octavio, y su esposa, Exaltación Luna, pasaron muchos años en los refugios en Honduras, regresaron a El Salvador hace ya algunos años y se incorporaron de nuevo, con alegría y entusiasmo, a los quehaceres pastorales en las comunidades. Ahí en ese mismo lugar donde nacieron todos sus hijos e hijas, tierras abandonadas por los años de guerra y de persecución, ahora han levantado esa Capilla Memorial. Se yergue como signo de esperanza tras la persecución y el martirio, como palabra profética venida de un pueblo profético. Es una palabra que quiere humanizar la realidad y dar esperanza para los momentos de desesperanza. Es una expresión de fe y de lucha cuando se instala la duda o el conformismo y una luz que brilla en medio de las tinieblas y que se muestra a las demás comunidades para que no se dejen vencer. Es una presencia hermosa de ese Reino de Dios que ahora nos toca anunciar y vivir desde nuestra propia condición humana y desde nuestra propia realidad de peregrinos.

<http://www.uca.edu.sv/publica/cartas/ci491.html>



El 31 de enero de 2007, la Niña Chon acompañada de su hija Santos Luna y del abogado Ricardo Montoya, pidieron a la Fiscalía General de El Salvador que investigue (27 años después) el asesinato del padre Octavio Ortiz Luna, hijo de la Niña Chon. A pesar de su lucha, ella fallece ahora sin que hasta el momento se haga justicia. El caso continúa en la impunidad.

La Fundación Hno. Mercedes Ruiz y la Comunidades Eclesiales de Base, expresamos nuestras sinceras de condolencias a Anita Ortiz y a toda la familia Ortiz Luna. Recogemos el talante humano, el testimonio cristiano y el compromiso por la verdad y la justicia de la “Niña Chon”



San Salvador, 09 de Junio de 2015